

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

INUNDACION DE ALMERÍA.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ALMERÍA, 25 de Octubre de 1871.—Muy señor mío y de toda mi consideración: tomo la pluma para darle cuenta de los acontecimientos por que en estos últimos días ha pasado esta siempre católica ciudad, y como que el cuadro que voy a dibujarle sea muy imperfecto comparado con el que pudiera hacer otra persona más competente, aunque aquel habría de serlo también, si se comparaba con los hechos, pues el talento humano es muy pequeño para retratarlos y para pintar el fervor religioso de un pueblo angustiado y afligido.

Ya la fama habrá llevado hasta Vds., por medio de los órganos que le ha prestado la moderna civilización, la infame noticia de la terrible y nunca vista inundación con que la justicia divina principió a castigar los pecados de los habitantes de esta ciudad y de toda esta provincia, y yo me alegrara que alguna pluma mejor cortada que la mía, se hubiera adelantado a poner en conocimiento de usted todo lo ocurrido, evitándole así tener que valerse de estos desahogados renglones para trasladarlos a las columnas del ilustrado periódico que tan dignamente dirige.

Ya hacia tiempo se notaba en este país la escasez de lluvias, y el calor que se experimentaba en los últimos días hacia presentir alguna tormenta de las que con frecuencia suelen azotar las playas del Mediterráneo. Nunca, sin embargo, imaginábamos lo que había de suceder.

El día 21 amaneció el cielo encapotado y de vez en cuando las nubes nos mandaban algún chaparrón pasajero; pero ni el estado de la atmósfera, ni los vientos dominantes indicaban lo que aconteció por la noche del mismo día. Todavía no había desaparecido la claridad del crepúsculo, cuando se dejaba sentir un calor sofocante que dificultaba la respiración, y los relámpagos se sucedían sin intervalo alguno, lo mismo que los truenos que se escuchaban de muy lejos. Un viento fuerte e impetuoso hacia rechinar las puertas y ventanas de los amedrentados vecinos; que a las diez y media oyeron caer sobre sus casas un aguacero tal como nunca le habían visto ni oído, acompañado de violentos huracanes, de horribles truenos que crujían sobre los techos de las casas y en medio de las calles y de continuos relámpagos tan fosforescentes que, a pesar de su vibradora luz, no se divisaban mejor los objetos que en las densas y oscuras tinieblas que les sucedían. Con la misma fuerza, con igual violencia continuó la lluvia hasta las doce de la noche, hora en que se pudieron apreciar, si bien solo a medias, sus terribles y lamentables efectos.

La abundancia y el ímpetu de la lluvia habían desconchado los techos, y en la mayor parte de las casas, no a goteras, a chorros caía el agua que apenas podían agotar los vecinos, arrojándola continuamente con barreños a la calle. Pero fuéramos muy afortunados si solo lamentáramos esta pequeña incomodidad.

Atravesaban esta población en direcciones distintas tres pequeñas ramblas, tres torrentes, cuyas aguas en tiempo de lluvias han distraído alguna vez, pero nunca alarmado a los vecinos. Las tres habían recibido en esta ocasión tanta cantidad de agua, que rebasando su curso natural, corrían por las principales calles de la ciudad, inundando muchas casas, entre las que se cuenta la del juez de primera instancia, a quien con su familia hubo necesidad de proporcionar salida por uno de los balcones que miraban a otra calle, no inundada.

Por todas partes se oían gritos de desesperación, lamentos dolorosos de los pobres que lloraban a un padre, a un hijo, a un hermano, que arrebatado por las aguas en lo más profundo de su sueño, despertaban cuando estaban condenados sin remedio a morir en el fondo de los mares; que lloraban al verse abandonados bajo un cielo cubierto de nubes, iluminado solo por la luz de los relámpagos a favor de la que veían hundirse su morada en la hinchada corriente de las aguas; que lamentaban el despojo que habían sufrido de sus muebles, de sus ropas y de sus cortos ahorros. Triste, señor director, era el cuadro que presentaba Almería en aquel momento. Y como si esto no fuera bastante, cuando las autoridades se preparaban para adoptar medidas que pudiesen salvar intereses todavía comprometidos, las nubes vuelven sobre nuestro céntro, y a las tres y media de la mañana, principia a diluviar, con más fuerza, con más ruido que antes habíamos visto y escuchado.

Las ramblas toman nuevas aguas, otras casas vienen a tierra, la alarma cunde por la población, el pánico se apodera de los vecinos, y entre lágrimas y oraciones aguardamos a que la lluvia cesase a las seis de la mañana del día 22 en que salimos a la calle para informarnos de los desastrosos efectos de aquella noche tan terrible. [Triste espectáculo, señor Director, el de nuestra ciudad querida, en aquella mañana, que no sabíamos con qué compararlo si no lo hubiésemos visto más triste, más desgarrador en la mañana del día 23].

Durante todo el día 22, las nubes no se retiraron de nuestro horizonte, pero tampoco nos molestaron, si bien por la tarde ya presentíamos lo que a la noche había de suceder, por ser mayor el calor sofocante que el que en la noche anterior había precedido a la tormenta.

Efectivamente, a las doce de la noche había principiado a llover, y a las cuatro menos cuarto de la mañana, una lluvia torrencial acompañada de grandes relámpagos y ruidosos truenos, amenazaba sumergir a esta ciudad, é indudablemente así habría

sucedido a continuar una hora más la lluvia que cesó a las cinco y media.

Pocas veces presenta una población, siempre alegre y animada como esta, un espectáculo más triste y desconsolador: casas derruidas en gran número, muchas más abandonadas y amenazando ruina; las calles destruidas en sus baldosas y empedrados por la corriente de las aguas; las casas con las puertas y ventanas abiertas, arrojando los vecinos el agua que durante aquella mañana las había inundado; gentes llorosas por las desgracias que habían sufrido; rostros entristecidos por la presencia de la desolación, y todos dando a conocer el espanto, por los mayores males que a la noche siguiente temían. Tal era, señor director, el aspecto que esta ciudad presentaba el día 23 por la mañana.

Hay en esta ciudad una imagen de la Madre de Nuestro Divino Redentor, bajo la hermosa advocación de Nuestra Señora del Mar. Donación preciosa de la Providencia a los hijos de estas playas; jamás han acudido a Ella, sin recibir el consuelo que le han pedido. Nuestros padres quisieron mostrar su agradecimiento a tan milagrosa imagen, consiguiendo que María Santísima del Mar, fuese nombrada Patrona de esta ciudad. Desde entonces, siempre que se ha sacado de su santuario, ha sido por acuerdo del municipio, que así lo ha consignado en sus libros de actas, sin que el actual, ni los que le han precedido desde la revolución, se hayan atrevido a resignar este honor, que pudiera costarles muy caro.

El pueblo adora a su Patrona, y a pesar de la indiferencia que han derramado sobre él, no oír imposible la más pequeña ofensa a su Virgen del Mar.

En medio del llanto y la general consternación del día 23, una voz invocó a la Patrona, y como una chispa eléctrica, aquel santo y dulce nombre asomó a todos los labios. En el barrio de Almadravillas, que había sufrido más que ningún otro de la ciudad, los hombres, las mujeres y los niños, pedían a gritos que se sacase en pública procesion a su Santa Patrona. Y como sus gritos no hallasen eco, por más que fuesen muy gratos para los circunstantes, infinidad de aquellos desgraciados se dirigieron a la plaza de la catedral, donde se halla el palacio episcopal, y después a la de la Constitución en donde el gobernador civil tiene su morada, y no se retiraron hasta ver satisfecho su deseo de que María Santísima del Mar fuese llevada en procesion por las calles de esta ciudad protegida.

Todavía el horizonte se hallaba cargado de negras nubes. Motivos había para suponer que la noche del día 23 sería más terrible que las dos que la habían precedido. Las autoridades habían dividido la población en cuarteles, asignando a cada uno de ellos un arquitecto y cierto número de hombres, para que pudiesen prestar auxilio en un caso dado, publicándolo así a voz de pregonero, como también que aquellos vecinos que viesen destruidos sus hogares acudieran a guarecerse de la inclemencia del tiempo, en las iglesias, cuyas puertas se les franquearían; todo, todo contribuía a aumentar el espanto y el terror pintados en el rostro de los habitantes de esta ciudad.

Dieron las cuatro de la tarde. Negras nubes se apiñaban sobre nuestras cabezas, y triste es confesarlo, nuestra poca fe, nos hacía creer en la imposibilidad de celebrar la tan deseada procesion, por suponer teníamos encima la tan temida tormenta. En silencio sepulcral, interrumpido de vez en cuando, por el canto magestuoso de Nuestra Santa Iglesia, se dirigieron desde la santa iglesia catedral, a la del extinguido convento de Santo Domingo, santuario hoy de nuestra excelsa patrona, los Cabildos catedral y municipal, acompañados de los jóvenes seminaristas, que conducían en hombros la imagen de nuestro patrono San Indalecio, y de la juventud católica, que presurosa había acudido a implorar la clemencia del cielo.

En la plaza de Santo Domingo, delante del santuario de Nuestra Señora del Mar, se hallaban reunidas sobre cuatro mil personas, número considerable si se tiene en cuenta la ninguna publicidad que se dió a aquel acto, que llegaba a oídos de la mayor parte de los vecinos cuando la milagrosa imagen se hallaba ya en medio de las calles.

Es antigua costumbre en esta ciudad, que siempre que sale en procesion la hermosa imagen de nuestra patrona, sea conducida en hombros de cuatro sacerdotes. En este día, y cuando nos poníamos en marcha para la Santa iglesia catedral, se presentaron en la sacristía del santuario, veinte marineros, todos jóvenes y robustos, de rostro tostado del sol y la intemperie, de manos enrojecidas por las duras faenas de su profesion, vestidos con sus peculiares pantalón y blusa azul, sueltas de talla, y que con los ojos arrasados de lágrimas, suplicaban se les permitiese conducir a su Santa Madre, aunque para ello fuese necesario costear los gastos que la procesion ocasionase, lo que ofrecían gustosos. Semejante oferta, señor director, solo podemos agradecerla los que viviendo en las costas conocemos la vida de los marinos y su manera de expresarse.

Gustosos accedieron uno y otro Cabildo, a la exigencia de aquellas sencillas gentes, y cuatro de ellos colocaron sobre sus hombros la santa imagen, mientras que los restantes, a uno y otro lado se disputaban la honra de conducir a los primeros.

Llegó el momento en que la imagen de María se dibujó en la puerta del templo, y entonces aconteció una escena que puede sentirse, pero que no puede pintarse. Mas de seis mil personas doblaron fervorosamente las rodillas, los rostros desahogados por la tristeza y el dolor, se dirigieron hacia la puerta del templo, las lágrimas se deslizaran presurosas por todos los semblantes, y los gritos lastimeros de «María Santísima, Madre mía, Madre de Mi-

sericordias» en medio de los más tristes gemidos atronaban aquella extensa plaza. Si hubo algún concurrente, que no se conmovió, que no dejó escapar alguna lágrima de sus ojos, bien puede gloriarse de no pertenecer a la especie humana, de no haber tenido madre. Pero no es posible presenciar un acto semejante sin que se conmuevan hasta las mismas fibras.

Y, señor director, coincidencia rara, como diría uno de esos *spiritus fuertes* del siglo XIX admirable poder de Dios! como decimos los católicos. A pesar de la oscuridad producida por las densas y cargadas nubes; a pesar de la hora avanzada de la tarde, en que apenas tienen fuerza los rayos del sol, por entre aquellas nubes un rayo, un destello vino a iluminar la pared que da frente al santuario a cuya puerta se hallaba la imagen de María Santísima del Mar. El Rey de la naturaleza no quería ocultarse sin saludar, sin rendir un tributo de veneración a la Reina de los Angeles.

En aquel momento, uno de los jóvenes católicos, con la voz entrecortada por el sentimiento, dirigiéndose a los que le rodeaban dió un «viva la Virgen del Mar» y el entusiasmo, el frenesí de todo el pueblo fué ya indescriptible. Los vitores, los gemidos suplicantes, no cesaron ni aun dentro de la santa iglesia catedral. Segun llegaba el rumor de lo que acontecía, a los barrios extremos, los vecinos abandonaban sus casas y llorando y victoreando acudían presurosos a las calles del tránsito a aumentar aquella masa enorme ebría de entusiasmo y de esperanza. Las señoras que ocupaban los balcones del tránsito en muy corto número, porque las más seguían a la procesion, no ocultaban sus rostros cubiertos de lágrimas, ni tenían a ménos contestar a los vitores de aquella muchedumbre. A las siete, señor director, entraba la procesion en la santa iglesia catedral, y... coincidencia singular, a esa hora, la luna se ostentaba majestuosa en un cielo trasparente y hermoso, sin que la más pequeña nube se observara en todo el horizonte. Quizá para muchos de los que lean estos renglones, haya exageración en la pintura que acabo de hacerle; de otra manera pensarán, si se hubieran hallado en Almería del 21 al 23 de Octubre de 1871.

Continuando mi ya bastante larga epístola, debo decir a Vd. que durante los días 23, 24, 25 y 26 hemos tenido a la Virgen del Mar en la santa iglesia catedral, donde constantemente ha sido visitada día y noche por los católicos habitantes de esta ciudad. En los tres últimos días se han celebrado otras tantas misas de rogativa, en las que ha habido sermon, y por la tarde se ha rezado el santo rosario, todo sin lujo, sin aparato, como correspondía a un pueblo penitente, supliendo todo ese lujo y solemnidad las lágrimas, el recogimiento, la devoción de la inmensa concurrencia que, después de haber confesado y comulgado, llenaba completamente las bóvedas del templo.

El día 26 por la tarde hemos conducido a nuestra venerada Patrona a su santuario, sin que disminuyera la concurrencia, ni el entusiasmo, ni las lágrimas, ni los vitores que habíamos escuchado el primer día, y de que le he dado cuenta en esta carta. La memoria de los días que hemos atravesado en esta ciudad no se borrará nunca de todos los que en ella nos encontramos, porque dura siempre el recuerdo de los sucesos terribles, y se grava mucho en nuestra alma el suceso de las expansiones y manifestaciones de un pueblo creyente.

Las noticias que a cada momento recibimos de la provincia no causan menos tristeza y desconsuelo, que los sucesos que hemos presenciado. Muchas son las desgracias personales que hay que lamentar; la mitad de la riqueza agrícola ha desaparecido, multitud de familias que ayer vivían cómodamente, hoy tendrán que mendigar su sustento, y buscar un lecho hospitalario que les dé abrigo, y en fin, señor director, la provincia de Almería, se halla condenada por mucho tiempo a implorar el auxilio del Estado y de las demás provincias sus hermanas y ni estas ni aquel pueden esperar nada de la que siempre les entregó sin recompensa alguna todos sus ahorros.

Soy de Vd. afectísimo amigo y correligionario S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ RUIZ MARIN.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesion celebrada el día 4 de Noviembre de 1871.

A las tres menos cuarto se abre la sesion. Leida el acta, se arma una especie de motin, promovido por la multitud de diputados que piden la palabra.

En el banco azul no hay más ministro que el de Ultramar.

La curiosidad es grande y las tribunas se ven llenas de gente.

El Sr. Pascual y Casas dirige cargos al Gobierno con motivo de algunos atropellos cometidos por el gobernador de Barcelona.

Si se toca a esta cuerda, ya hay tela larga que cortar.

Continúa el Sr. Pascual y Casas denunciando atrocidades del bajo de Barcelona, Sr. Iglesias.

Esto prueba la eficacia de los Parlamentos; tres años hace que se vienen denunciando atropellos de este señor, y han surtido tanto efecto que todavía sigue en su puesto.

El Sr. VINADER: Motiva la pregunta que me propongo dirigir al Gobierno un párrafo que he leído en un periódico, en que se anuncia la llegada de unos personajes italianos con el propósito de conseguir que España renuncie a diferentes patronatos que tiene en Roma. Aun que creo imposible que en Es-

paña produzcan efecto tales gestiones, ni que se consiga nunca el que sacrifique sus derechos para favorecer a un príncipe que ha venido a usurpar el Trono mas legítimo, el de Pío IX, deseo, sin embargo, saber lo que puede haber en este asunto.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Con dos palabras voy a contestar al Sr. Vinader. No tengo noticia de la venida de esos personajes; pero de todos modos, el Gobierno está dispuesto a defender los derechos de España, sea cual fuere el interés que se invoque en contrario.

El Sr. VINADER: Doy gracias al señor ministro, no en mi nombre solo, sino en el de toda España, que tantas usurpaciones y tantas incauciones ha presenciado.

El Sr. TRELLES: Creado lo que impropiamente se llama palacio de Justicia, y digo impropiamente, porque el terreno en que descansa está demostrado que no tiene nada de justicia, deseo saber si el señor ministro sigue en el propósito de su antecesor, de concentrar allí toda la administración de justicia, en cuyo caso sería conveniente recordarle que en los tiempos llamados del oscurantismo se exigía que los alcaldes de casa y corte viviesen en los distritos en donde habían de administrar justicia.

En el caso de perseverar en el proyecto a que me refiero, desearía saber también de qué partida del presupuesto se ha de satisfacer el importe de las obras que hayan de verificarse.

En el sábado anterior tuve el honor de rogarle que excitase al celo del ministerio fiscal de Búrgos para que se activara la causa en que resultan asesinados dos carlistas, y desearía saber lo que el señor ministro me pueda decir respecto de este asunto.

También desearía saber lo que pueda S. S. manifestarme acerca de un suceso notable, de que ya he tenido ocasión de hablar otras veces: del hecho de haber sido llevado malamente el gobernador electivo de Soria al juzgado de Roa, habiendo ya el antecesor de S. S. excitado el celo del ministerio fiscal.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Contestaré a las dos primeras preguntas del Sr. Trelles, no pudiendo hacerlo respecto de la tercera porque la desconozco por completo.

Participo de la opinion del Sr. Trelles, de que la administración de justicia, particularmente en lo que se refiere a lo criminal, debe acercarse a los puntos de delincuencia; pero esto nada dice en contra de la necesidad de que se reúnan en un solo punto todos los tribunales. Por consiguiente acepto el pensamiento de mi antecesor; pero los jueces de instrucción, cuando se creen, residirá cada uno en su respectivo departamento.

Por lo que hace a la segunda pregunta, diré al señor Trelles que he dirigido la excitación que desea al ministerio fiscal para la rápida instrucción de esta causa, y después otra al fiscal del Tribunal Supremo para que así ve se dirija al de la audiencia de Búrgos, y este ejerza sobre el del juzgado la vigilancia necesaria.

El Sr. Gallago Díaz cuenta una historia de ciertos nombramientos de Sacerdotes hechos por la isla de Cuba, y a los cuales no ha querido dar posesion el Vicario capitular.

Sus motivos habrá tenido.

Recuerda el derecho de patronato de los reyes de España.

Estos señores se acuerdan siempre de los derechos del Gobierno, pero no de sus deberes.

Valiera más que los cumpliera pagando al Clero.

El Sr. Escosca se queja de que se han nombrado empleados para Ultramar faltando a la ley.

Esto no es nuevo, lo raro hubiera sido que se hubiesen nombrado con arreglo a la ley.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: He pedido la palabra para dirigir varias preguntas a los señores ministros.

Quisiera saber si en España existe una legislación para los republicanos y otra para los amadistas; porque mientras a estos se les tolera que adueñen centenares de plazas de bienes nacionales, a los de oposición se les premia y persigue sin descanso.

Bueno sería igualmente que el señor ministro nos dijese en qué consiste que se adeuden tres semestres a los imponentes en la Caja de Depósitos en la provincia de Castellón, mientras aquí no se experimenta tanto retraso.

Debo recordar que hay detenido un expediente de bienes nacionales que podría dar algunos millones al Tesoro, y que es sensible que se le prive de esa suma por no activarse el despacho de ese expediente.

Agradecería asimismo que se me dijera por qué a los alcaldes republicanos se les aplica en Castellón la ley del subsidio, y no a los demás. En Vinaroz existen dos administraciones subalternas, y creo yo que una debería encargarse de la aplicación de la matrícula.

Convenría también que se dijera si el gobernador de Castellón goza de algún privilegio para dar licencia de armas a hombres que algunos califican de sospechosos, mientras no se le concede a muchos ciudadanos honrados. Tal vez en esto haya algún manejo electoral.

Al señor ministro de Gracia y Justicia tengo que preguntarle en qué consiste que, mientras se pasean impunemente algunos secuestradores de fondos públicos y monederos falsos condenados a presidio, se detienen en la Audiencia meses y meses los recursos entablados por las diputaciones contra gobernadores arbitrarios.

Al señor ministro de Fomento debo hacerle presente que en Vinaroz se construyó un embarcadero; el municipio protestó por no estar en regla, y ahora se quiere ensanchar el embarcadero para cubrir los defectos de que adolece. Desearía, pues, saber si el señor ministro de Fomento está decidido a que se termine este asunto cuanto antes y como procede en justicia.

El señor ministro de HACIENDA: Como el señor González Chermá ha leído con gran rapidez las preguntas que traía escritas en un papelito, no he podido enterarme bien, y me es difícil por lo mismo contestarlas. Lo único que he podido deducir es que como están cerca las elecciones, las trae aquí como una especie de memorial. Si S. S. las repite más despacio ó me da el papelito, tendré el gusto de contestarlas.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: En el papel no constan mas que algunas notas que he ido tomando en los diferentes sábados en que no he podido obtener la palabra; pero repetiré las preguntas.

El Sr. PRESIDENTE: Dispense V. S., eso sería defraudar el derecho que tienen los demás diputados a usar de la palabra en este día.

El señor ministro de GOBERNACION: Yo puedo contestar a una pregunta del Sr. González Chermá, porque me ha dirigido una sola, y esta se refiere a las limitaciones que se ponen al uso de las armas. El Sr. González Chermá, que ha sido una de las primeras autoridades de Castellón, sabe que la vigilancia en lo que se refiere al uso de las armas está encomendada a la Guardia civil, que cumple su cometido privando de las armas a todo el que no está au-

torizado para llevarlas; y crear con esto se hace una especie de trabajo electoral es suponer que hay muy poca independencia en los electores.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Debo una contestación al Sr. González Chermá, que pregunta en qué consiste que mientras se pasean algunos criminales, marchan lentamente los recursos que las Diputaciones entablan en las Audiencias. ¿Cómo quiere S. S. que conteste categóricamente a esta pregunta, si no puedo aceptar los fundamentos de ella? Tiene noticia S. S. de algún delincuente que esté paseándose, habiendo una administración de justicia? (El Sr. González Chermá: No tengo inconveniente en nombrarlos). Pues nombremos S. S.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Es para nombrar a los delincuentes? Pues eso en los tribunales.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Hay un interés público en que revele lo que se sepa.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Por no molestar a la Cámara, ofrezco dar al señor ministro antecedentes y nombres propios. Entretanto diré que hay individuos a quienes se ha formado causa como monederos falsos, a quienes se ha cogido con el cuerpo del delito, y que se encuentran paseando por las calles por influencia electoral; otros procesados por desobediencia a la autoridad se encuentran también libres, aun cuando lo hayan hecho bajo fianza. Mientras esto sucede, hace 40 meses que la Diputación ha acudido a la Audiencia en queja del gobernador sin conseguir que recaiga ningún fallo.

El señor ministro de Gracia y Justicia lo niega; es natural.

El Sr. Figueras excita al Gobierno a que haga que los jueces acompañen en los suplicatorios para procesar diputados el tanto de culpa que resulte.

Cita el suplicatorio del juez del Congreso para procesar al diputado Guillén (a) el Enguerino, en el cual nada se dice sobre la parte de culpa que este tenga.

El Sr. Arrieta Mascarúa pide que se proteja el derecho de los propietarios y obreros de las provincias amenazadas por los amigos de las huelgas.

El Sr. Candau promete que hará lo que desea el Sr. Arrieta Mascarúa.

El Sr. Gil Verges pregunta por cierto fondo de reserva procedente del descuento que se hacía a los agentes de orden público.

Vamos, ya pareció aquello.

El Sr. Rojo Arias pide la palabra para alusiones personales.

El ministro de la Gobernacion da ligeras explicaciones.

El Sr. Rojo Arias se queja de la vaguedad de la respuesta del ministro.

Pido este expediente y otro sobre cinco mil duros que dicen dió D. Amadeo cuando vine a Madrid.

Reclama la urgencia, porque está interesada su honra.

El ministro de la Gobernacion promete traer el expediente que se pide.

De las palabras del Sr. Candau se deduce que hay, aunque velados, algunos puntos negros por el horizonte.

El Sr. Luis Blanc dirige una interpelación al Gobierno sobre algunos liberales que van sin zapatos y muertos de hambre, mientras comen los reaccionarios que sirvieron a la anterior dinastía.

Esta es sencillamente una demanda de turron.

El Sr. OCHOA: Como el aplazamiento de la interpelación del Sr. Blanc es grave para Navarra, a fin de que el señor ministro pueda contestar con más datos, pregunto: ¿está dispuesto el Gobierno a reparar el desman cometido por el comandante de armas de Tudela días antes de los sucesos que han tomado con razón el nombre de sucesos de Escoda; sucesos de los cuales, as no me ocupé en la anterior legislación, me ocuparé en la presente?

El comandante de Tudela destituyó al ayuntamiento de Cascaute, sustituyéndolo con otro. ¿Está dispuesto el Gobierno a exigir la responsabilidad a este comandante militar, y a que el alcalde nombrado por él, y que después de las elecciones obtuvo la cruz de Carlos III y la administración de Correos de Pamplona, haga dimision de la alcaldía, y no continúe con el empeño de ser alcalde de Cascaute y administrador de Correos de Pamplona, como otra vez fué administrador de aquella estafeta y alcalde a la vez?

Segunda pregunta....

El señor PRESIDENTE: Haga V. S. el favor de no extenderse tanto como en la primera.

El Sr. OCHOA: Así lo haré. En Guadix hay una industria de esparto sobre la cual el ayuntamiento puso un tributo. A alguno pareció mal, y consiguió una Real orden anulándolo. ¿Está el Gobierno dispuesto a anular esa Real orden que conculca las facultades del ayuntamiento? Voy a otra pregunta.

Veo por los periódicos las medidas que adopta el señor ministro de la Guerra; sinceramente declare que no hay disposiciones desde la revolución acá que me hayan complacido más....

El señor PRESIDENTE: A la pregunta, señor diputado.

El Sr. OCHOA: Tengo noticia de que a la Guardia civil se le adeudan varios meses de los pluses de reedición y enganches, y pregunto al señor ministro de la Guerra si está dispuesto a mandar se hagan las liquidaciones y los pagos de lo que se debe a la Guardia civil como a cualquier otro cuerpo del ejército.

Voy a otra pregunta....

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Continúa la interpelación sobre el expediente de los pinares de Balsaín.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: El otro día pude rectificar las gratuitas afirmaciones y suposiciones de los Sres. Montejó y García Martino, suposiciones que han corrido sin correctivo. Hoy no voy a rectificar nada de lo que pueda referirse a la cuestión de derecho ó de legalidad, aunque la materia es tan grave, que bien merecería que se tratara por personas competentes. Me voy a limitar a contestar a las alusiones que puedan referirse a mi persona y a los hechos.

El Congreso recordará con cuánta frecuencia el señor ministro de Fomento citaba mi nombre al hablar de este asunto diciendo que yo era maderero desde 1859. El Sr. Montejó, que ha visto la escritura de 1859, podía haber considerado, que según ella, lo mismo podía ser yo maderero que otra cosa. Había una compañía que se ocupaba en la explotación de maderas, y dico el Sr. Montejó que yo tenía una buena parte en ella. No es exacto, y yo recuerdo a la Cámara la declaración del señor ministro de Hacienda, de que yo no le he hablado de ningún expediente de la clase del de que se trata.

Después el Sr. García Martino dijo que conocía una finca anunciada por 90 fanegas y que hoy tenía 9.000. S. S. no dijo si aludía a alguna finca de esas de que tratamos; pero como algunos periódicos lo han supuesto así, yo ruego a S. S. diga si se ha referido a alguna de ellas. Esto, señores, es imposible,

pues entre todas las vendidas y no vendidas no reunen esa cabida; pero bueno es que S. S. diga á que finca se refiere, ó rectifique terminantemente ese concepto.

Pero hay más: la única finca en que yo podía tener alguna parte estaba anunciada como de viños maderables. El anuncio dice: una dehesa de pastos con mata robledal, de 900 fanegas; contiene bastantes pinos maderables. De manera que en esta cuestión yo no tengo nada que ver, pues esa finca en que yo pudiera parecer interesado se dijo que tenía esa clase de pinos, y no podía haber la ocultación que se supone.

También se ha dicho que en los anuncios de su-
basta no se habían expresado las servidumbres. Res-
pecto de la dehesa de Navalcarlos, á que acabo de
referirme, esas servidumbres están perfectamente
expresadas. Los ingenieros declaran en su infor-
mación este mismo.

En cuanto á lo de la sala, consta que no se han
cortado más de 7,000 árboles de esos de 6 rs., y por
consecuente que con toda la sala no hubiera habido
para pagar uno solo de los tales plazos que se han
satisfecho ya. Y téngase en cuenta que no hace mu-
cho que lindando con esas propiedades se han ven-
dido 12,000 pinos, no ya de las matas, sino del mis-
mo pinar, que no han alcanzado en la subasta un
precio mayor de 6 rs. y pico. Los datos que aduzco
concuerdan perfectamente con los libros de la casa
Reche y compañía, de los cuales resulta que no se
ha sacado hasta ahora de esas fincas ni el interés
del capital empleado en ellas.

Su señoría negaba que hubieran asistido á la re-
cificación los representantes de los compradores, y
decía que asistieron los ingenieros; pues en el expe-
diente consta lo que yo dije: que estos no asistieron
á la citación del primer día, y el Sr. García Martino
explicó también el por qué.

También debo rectificar á Sr. Montego, diciendo
que no han concurrido á la formación del expedien-
te las personas que debieron concurrir, porque las
actas se han levantado sin la asistencia del denun-
ciador, de los compradores, de los peritos, etc.

En cuanto á los derechos de Segovia, yo no com-
prendo que se queje nadie más que los compradores,
que han adquirido como libres de toda carga fincas
que tienen al parecer algunas. Lo único que puede
hacerse en esto es que el Estado indemnice á la
ciudad de Segovia, cuyos derechos han sido vulne-
rados; pero en esto los compradores no tienen in-
terés.

El señor ministro de FOMENTO: No voy á con-
testar el nuevo discurso del Sr. Fernandez de las Cue-
vas, sino á deshacer algunas equivocaciones de su
señoría.

Según me han dicho, porque no oí el principio de
su discurso, ha indicado el Sr. Fernandez de las
Cuevas que yo había hecho imputaciones injuriosas
y calumniosas. (El Sr. Fernandez de las Cuevas: No
gratuitas é injuriosas). Si no ha habido la palabra
calumnias, me doy por satisfecho; pero me interesa
la explicación, porque otros podían haber enten-
dido lo que me habían dicho á mí.

El Sr. Fernandez de las Cuevas ha olvidado los
antecedentes de este negocio. Yo manifesté en el
Senado que encontraba viciosas estas ventas, pero
sin ofender á S. S. Al día siguiente el Sr. Cuevas
pronunció aquí un discurso que algunos calificaron
de libelo, y nada tenía de particular que yo me ex-
citara algún tanto.

Por lo demás, que en esas fincas ha habido abusos
es indudable; y por lo tanto, lo mismo puede haber
responsabilidad para el gerente de la sociedad coman-
ditaria Reche, Molinero y Fernandez Cuevas que
para los demás asociados, puesto que todos han
realizado una ganancia no pequeña; que cierto es
que no ha habido exageración en la medida, pero se
han sacado de la finca 7,000 pinos que componen
14,000 piezas, no al precio que S. S. dice, sino á tres
duros, lo cual hace más de 40,000. Y como la finca,
tasada en 75,000 pesos, se ha pagado en bonos y al
contado, no ha habido para la compañía más que un
desembolso de 30,000 y pico.

Se han vendido además con la finca algunos edi-
ficios, y es seguro que tasada á conciencia vale
150,000 pesos. Por consiguiente, resulta que se ha
adquirido por un desembolso de 30,000 pesos, ha-
biéndose obtenido de ella en el primer año 40,000 y
pico, una finca que vale 150,000. Sin que obste na-
da que resulte otra cosa de los libros de la casa coman-
ditaria, porque eso hay muchos medios de probarlo,
porque los árboles no se cortan y se venden como
se quiere.

En cuanto á que la ley amparaba á los compradores
en lo de la información *ad perpetuum*, yo lo reco-
nozco; pero el hecho es que la ley ha perjudicado
los derechos de la ciudad de Segovia.

Respecto á los linderos, es indudable que hay una
gran inexactitud, lo mismo en esa finca que en
otras; y repito que en alguna se han dejado al ha-
cerse la denuncia 400 y tantas hectáreas, y ha
resultado aun con mucha más cabida que la que se
anunció.

En cuanto á la lesión, la prueba de que la hay es
que por inexactitud en la medida de la cabida pue-
de rescindir el contrato: es cierto que no hay lesión
en cuanto al precio; pero en ese caso no hay que
hacer otra cosa sino llevar á los tribunales los peritos
que tasaron mal.

S. S. continúa persiguiéndose en el periódico de
Segovia, á mí no me importa esto: lo que hay que
ver aquí es el expediente de Fomento y el de Ha-
cienda, que no sé yo si estará tan completo, porque
sospecho que no han de aparecer en él algunos do-
cumentos que, ó se han sustraído, ó no se han in-
corporado nunca.

Por ahora no tengo más que rectificar; y si acaso
el debate lo exige, rectificare de nuevo cuando esté
próximo á terminarse.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio) habló para alu-
siones, declarando que él no tuvo, por fortuna, otra
intervención en el expediente de ventas de Balsain,
que la de haber dado su opinión en varios inciden-
tes, y no haber sido estimada.

Por lo demás, creyó conveniente dar pormenores
del asunto y demostrar que cuando él llegó á encar-
garse de la dirección de Bienes nacionales estaba
hecha la venta y pendiente de la aprobación de la
junta del ramo.

Y se levantó la sesión
Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 6 DE NOVIEMBRE DE 1871.

«GINERNA, 4 (cuatro y treinta y cinco).—Ma-
drid, 4 (nueve cincuenta y cinco).—Conde de
Orgaz, presidente de la Junta Central Católico-
Monárquica.—Congreso de diputados.—El duque
de Madrid agradece de corazón las felicitaciones
que con motivo del día de San Carlos se le dirigen
desde todos los puntos de España, y me manda
dar gracias á V. E., á las Juntas Central y Pro-
vinciales, de distrito y locales, á los senadores y
diputados, á la prensa y á todos los españoles que
con tanto entusiasmo le saludan.

La unión de los votos de hoy será la unión de
los esfuerzos mañana.—Emilio Arjona.»

DESPUES.

Estamos mal; pero tenemos el consuelo de que
mañana estaremos peor y al otro día peor que ma-
ñana. La edad de nuestros padres, decía Horacio,
peor que la de nuestros abuelos, ha producido una
generación más corrompida. Si no que ahora las

etapas del mal ya no se cuentan por edades; se
cuentan por horas, por minutos.

La noticia de los progresos que está haciendo
La Internacional entre nosotros, noticia que afor-
tunadamente ha causado cierta impresión en los
propietarios, viene confirmada en *La Época*. Mien-
tras nosotros discutimos, *La Internacional* obra:
los debates parlamentarios le sirven de carteles,
de anuncios, de prospectos. Por eso la hora pre-
sente peor que la pasada, engendra la hora futura
mil veces más funesta que las anteriores.

No es difícil comprender cómo se verifica este
fenómeno; ya hemos dicho antes de ahora que *La
Internacional* no busca prosélitos al menudeo,
adhesiones individuales, sino grupos, legiones, ma-
sas. Promueve las huelgas entre gremios y so-
ciedades de obreros extrañas á la suya; las sos-
tiene, las hace triunfar, y por recompensa, exi-
ge la adhesión de los gremios y corporaciones
pronunciadas. Estas adhesiones son fáciles. La
promesa de hacer rico al que nada tiene, con el
despojo de los ricos, es la electricidad aplicada al
mejor de los conductores.

Antes de ahora, en tiempos de Isabel II y de
Narvaez y O'Donnell, se han pronunciado milla-
res de hombres en Andalucía en contra del Go-
bierno y en favor de la república. ¿Cuál fué el
íman que amontonó en el Arahel, en Loja y otras
ciudades enjambres de sublevados? La idea de la
repartición de los bienes del prógimo; la esperanza
del despojo. Esta idea repugnante de suyo á la
conciencia humana, pierde en gran parte su odi-
osidad cuando se la reviste de formas políticas. No
se necesita más para que la codicia se sobreponga
al sentido moral.

Terrible poder el de los nombres! Con el de
nos se ha hecho impunemente la guerra á los ca-
tólicos en tiempo de los moderados; con el de
propiedad colectiva se hace hoy la guerra al moderado
rico. ¿Guerra á los ricos! equivalía entonces al grito
de guerra al Catolicismo; como hoy, *viva la
propiedad colectiva*, significa *viva el robo*. Los
que combatían al Catolicismo tras el escudo de una
palabra, ven hoy combatidos su propiedad y su bol-
sillo con una palabra también. Dios castiga, y no
á palos, dice el refrán.

El terreno está admirablemente preparado en
España para el cultivo de *La Internacional*. Al-
ternando con la discusión del socialismo vienen los
sábados negros, los debates sobre los pinos de
Balsain. Según el ministro de Fomento, una socie-
dad comanditaria de la que forma parte principal
un diputado cimbro, adquirió la propiedad de
aquellos célebres montes por la cantidad efectiva
de 30,000 duros, y al punto procedió á la corta
de 14,000 pinos que le produjeron CUARENTA MIL
duros. Es decir, que adquirió no ya de balde, si-
no con la ganancia de diez mil duros, una propie-
dad que vale millones. [Revelación edificante para
salpicar los discursos en contra de *La Internacio-
nal*! Si son ciertos estos datos, y hay que darles
mucho crédito cuando los publica el Gobierno, los
socialistas no están muy lejos de la verdad al sen-
tar el principio de Proudhon: la propiedad es el
robo. Ciertamente que es un sofisma argüir de lo particular
á lo universal; pero ¿cuántas compras de los
llamados bienes nacionales no se hallaron en caso
semejante al ocurrido con la sociedad comanditaria
Reche, Molinero y Fernandez Cuevas!

Solo la religión católica puede atajar este mal:
sólo ella dice á los propietarios que han adquirido
fraudulentamente una finca; teneis el deber de
restituir; sólo ella dice al heredero del ladrón que
no ha restituido: ¡restituye! y restituye está di-
ciendo de generación en generación. Pero el influ-
jo de la religión va desapareciendo de día en día
en nuestro pueblo. Los propietarios bien avenidos
con las ideas del siglo, han sido los primeros en
declararse enemigos del catolicismo. No se atre-
vian á presentarse como ateos, incrédulos ó here-
jes; pero se llamaban liberales y decían que sólo
movían guerra contra los neo-católicos.

Ahora echan de menos la fe que han destruido,
los frailes que han degollado, los conventos, y
tiempos que han contribuido á demoler.

Ergo errabimus, exclaman hoy como los con-
denados; luego hemos hecho mal en despojar á los
frailes, en expulsar á los jesuitas, en derribar las
iglesias, en empobrecer el Clero, en dejarlo redu-
cido á la mendicidad.

¡*Ergo errabimus*! Pero no vayáis á creer en la
sinceridad de su arrepentimiento. ¿Sabeis la
noticia de hoy? ¿Sabeis que zorrillistas y sagasti-
nos tratan de reconciliarse para votar unidos en
contra de *La Internacional*? ¿Y sabeis que no pa-
diendo arreglarse, hay quien busca otra cuestión
en que puedan aparecer unidos? ¿Y sabeis que
cuestión es esta?

El proyecto contra el Clero. La Iglesia católica,
la Iglesia católica, y quien dice la Iglesia dice
el Clero, es el único poder social que puede ac-
abar con el socialismo. Unámonos todos, unámonos,
no para votar contra *La Internacional* sino para
acabar con el Clero.

¡Oh! Cuando las sociedades, cuando los parti-
dos, cuando los hombres han perdido el sentido
común hasta llegar á raciocinar por manera tan
absurda, ¿no ha de cundir *La Internacional*, no ha
de multiplicarse en progresión geométrica, no ha
de esparcirse como la electricidad, no ha de
ser este instante peor que el pasado, y el futuro
peor mil veces que el anterior?

Y cuenta que ese discurso absurdo no es propio
exclusivamente de los progresistas: así raciocinan
también los conservadores.

Ellos convienen en reconocer su impotencia
para luchar contra el socialismo; ellos nos dicen
implícitamente, —testigo el Sr. Cánovas, — solo
con vuestras ideas y principios se puede combatir
á *La Internacional*. Pues bien, aquí estamos;
venios á nuestro campo; tomad al menos nuestro
sistema de Gobierno.

—Eso jamás, contestan: el petróleo antes que
D. Carlos.

Y así será.

Todos los liberales han echado sobre sí la im-
precación de los judíos: caiga su sangre sobre
nuestras cabezas y las de nuestros hijos. Y la san-
gre cayó, está cayendo y seguirá sin dejar de caer
hasta la profetizada consumación de los siglos. Así
á vosotros. Antes *La Internacional* que don
Cárlos.

Vais á ser complacidos: *La Internacional* antes
y D. Carlos después.

Pero como D. Carlos no está lejos, calculad el
tiempo que tardará en llegar *La Internacional*.

No hay manera de adivinar la solución que pue-
den tener las negociaciones entabladas entre zor-
rillistas y sagastinos para acordar las bases de su
reconciliación. Cada día, cada momento toma la
cuestión una nueva faz, pues unas veces son los
zorrillistas los que quieren imponerse, y otras son
los sagastinos los que se hacen los desdichados.

Todos los periódicos, en el número infinito de
noticias contradictorias que dan sobre este asunto,
están contestes en afirmar que el Sr. Ruiz Zorri-
lla, en la conferencia que el viernes tuvo con el
Sr. Sagasta, se mostró grandemente conciliador
echándose de generoso hasta el punto de que, si
hemos de creer á *El Debate*, no solo prometía
apoyar al Gabinete Malcampo y apoyar las cues-
tiones pendientes en el Congreso como desean los
ministros, sino aceptar cualquier cosa, incluso la
alcaldía del barrio de las Peñuelas, si fuera me-
nester. Por supuesto, tan generosos ofrecimientos
debían recibir la aprobación del jurado para que
el Sr. Ruiz Zorrilla los cumpliera.

El jurado se reunió anteayer tarde, y según se
deduce de las noticias de los periódicos, nada
acordó en definitiva; parecía, sin embargo, incli-
narse á la sumisión al Sr. Sagasta, pero propo-
nendo que se suavizaran las bases que este señor
ha presentado.

Es de advertir que la junta directiva del partido
zorrillista, convocada por su jefe de pelea, había
tenido también su reunión para enterarse del es-
tado de las negociaciones, y que en vista de ellas
había determinado dejar intacto el asunto á la re-
solución del jurado.

Dijose que también habían tenido los demócra-
tas su reunión particular; pero como *El Impar-
cial* lo niega rotundamente, nos creemos dispen-
sados de decir ni una palabra acerca de ese su-
puesto hecho.

Lo gracioso en las negociaciones del sábado es
que el Sr. Ruiz Zorrilla exigió que se terminasen
definitivamente para hoy lunes, con el fin de aten-
perar sus declaraciones y las del Sr. Montero Rios
al estado de intimidad en que se encuentran una
y otra facción, como si semejante estado fuese
imprecindible, según la acertada observación de
La Época, para que el Sr. Montero Rios diga có-
mo entiende las prescripciones del Código penal.
¡Qué ridícula comedia!

A las nueve y media del mismo sábado hubo
otra reunión, y fué celebrada por los sagastinos,
á quienes al parecer se dijo que los zorrillistas ac-
ceptaban todas sus condiciones, es decir, el apoyo del
actual Gabinete, la votación de la proposición Sa-
avedra sobre *La Internacional* y la interpretación
de los derechos individuales con arreglo al criterio
del Sr. Sagasta.

El Imparcial niega la posibilidad de semejante
aceptación. ¿Cómo ha de imponer el jurado, dice
el diario democrático, esas condiciones á los zor-
rillistas, cuando precisamente en esas condiciones
estuvo la disidencia de unos y otros? Para acce-
ptarlas ahora, ¿no hubiera sido mejor aceptarlas al
principio evitándose de ese modo la profunda es-
cisión ocurrida en las filas del progreso?

Ciertamente que si los zorrillistas aceptan ahora
la persecución contra *La Internacional*, propuesta
por el Gobierno, y la interpretación de los dere-
chos individuales, según el Sr. Sagasta, darán una
prueba concluyente de que su disidencia no era
efecto de diversidad de principios sino solo de rui-
nes ambiciosas personales que al desvanecerse,

porque no se logran tan pronto como los ambiciosos
pensaban, estos se rinden y pasan por cuanto les
digan sus vencedores.

Es indudable, pues, que si los zorrillistas se so-
meten á las condiciones del Sr. Sagasta, no po-
drán decir como Francisco I.: «Todo se ha perdido
menos el honor,» porque el honor será lo primero
que hayan perdido.

Pero se preguntará: ¿En qué consiste que ahora
los sagastinos son los fuertes, son los que se hacen
de rogar? Según *El Universal*, eso consiste en
que el Sr. Sagasta ha recibido á última hora la segu-
ridad de que le apoyarán resueltamente los fron-
terizos. Esto tiene relación con lo que anteayer
decía *La Correspondencia* respecto de que quizá
una gran parte de los elementos fronterizos hará
declaraciones importantes que significarán la acep-
tación del manifiesto progresista-democrático de
los sagastinos.

Con este refuerzo se comprende que los parti-
darios del Sr. Sagasta se den tono y hasta se atre-
van á anunciar que no se someterán á lo que acuerde
el jurado porque no creen tener en él verdadera
representación.

Lo más notable en este asunto es el triste papel
de los *cómbros*. No se les vé en ninguna parte, y
aunque en realidad se mueven mucho secretamen-
te, sus movimientos no deben ser concertados ni
decisivos, á juzgar por los efectos.

El Puente de Alcolea los ataca con extraordi-
naria dureza. Dice que piensan por de pronto ar-
reciar violentamente contra el ministerio, y si no
consiguen nada de este modo, avenirse y tomar lo
que les den.

En cuanto á la conciliación, *El Puente* sigue
sosteniendo que debe verificarse en el salón de se-

siones y de ninguna manera en conciliábulos parti-
culares.

Lo probable es que no se arregle en ninguna
parte. De esta opinión es *El Universal*, uno de cu-
yos párrafos termina así:

«Nosotros no confiamos en el arreglo: pero sea
cual fuere el resultado del jurado, confiamos en que
el prestigio de nuestros hombres quedará en el al-
tísimo lugar que le corresponda.»

No se muestran menos desconfiados *La Nación*
y *Las Novedades*, que ya de antemano rechazan
las condiciones impuestas por los sagastinos, co-
mo deshonrosas.

Las Novedades, zorrillista de última hora, se
expresa así:

«Nosotros deseamos sinceramente la conciliación
de esos elementos si la fracción del Sr. Sagasta,
abriendo los ojos y viendo el precipicio á donde les
llevan ciertas corrientes y ciertas influencias, retro-
ceden á sus antiguas tiendas, donde les esperan los
brazos de la amistad fraternal y del cariño más des-
interesado y noble. Mas si, por el contrario, la frac-
ción disidente insiste en la senda en que se la su-
pone colocada, los veremos alejarse con profundo
pesar; pero fuertes por la santidad de nuestro dere-
cho, y consecuentes con nuestros principios, no se-
guiremos la huella de los que, obcecados por ima-
ginarios peligros, se prestan á ser dóciles instrumen-
tos de otros hombres y de otras cosas de quienes
nosotros nos hemos divorciado para siempre.»

La Nación habla con más energía aún. Después
de examinar en el primer artículo de fondo una
por una las condiciones que á los sagastinos se
atribuyen, y de rechazarlas todas, escribe otro ar-
tículo, del cual tomamos este párrafo:

«Nosotros emitimos ya nuestro juicio en este
asunto, y como entonces, seguimos creyendo en las
ventajas de la reconciliación; pero si para obtenerla
necesitásemos pasar por el angustioso trance de una
abdicación cualquiera; si explotando el patriotismo
de nuestros amigos se intentase poner precio á un
acto que debe realizarse por el concurso desinteresado
de ambas parcialidades; si trocándose los papeles
impusiesen condiciones que en todo caso más
obligados están á recibirlos; si se interpretase nues-
tra generosidad por miedo, nuestra hidalguía por
bajeza y por un arrepentimiento vergonzante nues-
tro amor á la paz; si la obsecación de ciertas per-
sonalidades les condujese á tratar como vencedores;
lejos de desear entonces la reconciliación, la crea-
ríamos un presente funesto para el porvenir, y la
rechazaríamos con toda la indignación que pueden
sentir hombres honrados en su dignidad heridos.»

Los síntomas son alarmantes. Nos parece que
debemos prepararnos para ver el sábado próximo
una nueva corrida de cimbríos en el Congreso, en
desquite de las noches y de los días que han he-
cho perder inútilmente á los sagastinos para con-
certar una reconciliación casi imposible.

Los periódicos de anoche confirmaron más y más
nuestra creencia, de que los esfuerzos que se están
haciendo para unir á las huestes del progreso, no
producirán otro resultado que aumentar el descré-
dito, muy profundo ya, de los partidos revolucio-
narios, y especialmente del progresista, hoy en lu-
cha encarnizada.

Las noticias que publica *La Correspondencia*
muy poco ó nada adelantan á las que hemos dado
sobre el resultado de la reunión celebrada ante-
anoche por la junta directiva del bando sagastino,
que se redujo á acordar que no podían someterse
al acuerdo del jurado en cuanto haga referencia
á la cuestión de vida y decoro del actual Gabi-
nete.

El diario noticiero publica además las siguientes
noticias relativas al asunto.

«Si no queda arreglada la reconciliación progre-
sista mañana por la mañana, es probable que por la
tarde se haga ya de todo punto imposible.

«A las tres de la tarde se aseguraba que el jurado
de reconciliación no ha dado por terminada su mis-
ión y vuelve á reunirse esta noche, convocando á
otras personas para que asistan á su reunión.

«Los progresistas-democráticos de oposición ase-
guraban ya hoy que no podía llegarse á la concilia-
ción, porque los sagastinos se mostraban poco dis-
puestos á ella, y no cedían en sus exigencias, á pesar
de la buena intención y condescendencia de sus an-
tiguos compañeros.

«Hoy ha debido reunirse el jurado que trabajaba
por la reconciliación de los progresistas para en-
tarse de las contestaciones de zorrillistas y sagasti-
nos respecto de su arbitraje. A primera hora se te-
nia que el jurado declinase hoy su misión por ver
imposible la realización de su propósito en vista de
la decisión de los sagastinos.»

Reunido ayer, en efecto, el jurado, pero sus
tareas han sido tan aporreadas como las de la
reunión de anteayer. Así lo manifiesta *La Po-
lítica* en el siguiente párrafo.

«Laboriosa ha sido la gestión de los proyectos con-
ciliatorios, pero al fin han tenido resultado: un nue-
vo parto de los montes.

Después de lo sucedido en la reunión nocturna
celebrada anoche en el Congreso, parecía inútil todo
nuevo paso para soldar lo que no tiene soldadura.
Sin embargo, el respetable jurado de la concilia-
ción se ha reunido esta tarde, y sus dignos individuos
han conferenciado largamente y han decidido... no
hacer nada, puesto que nada es posible hacer ya.»

El Tiempo dice lo que sigue:

«Ha terminado la reunión del jurado—y esta no-
che habrá otra.—¿Qué parto tan laborioso!—excla-
maron todos al ver salir los jurados.—Imposible es
que no salga un monstruo.

«Parece que todo depende ya del Sr. Sagasta. ¿Pon-
drá nuevas dificultades á la reconciliación? Así se
supone.

La unión solo puede aprovechar á Ruiz Zorrilla,
que cuenta con mayor número de adeptos: cono-
ciéndolo así el Sr. Sagasta, no será extraño que pre-
tenda que entren en la reconciliación los fronterizos
para no ser anulado el número de los que son y
no pueden menos de ser sus adversarios.»

«¿Qué enseñanzas ofrecen al país estos revolucio-
narios, si supiera aprovecharlas!

Dando por fracasadas las célebres negociaciones
conciliatorias, cuántanos *La Política* que los radi-
cales preparan, á la desesperada, á dar un for-
midable asalto al alcázar del poder. Pero oigámes
á dicho periódico:

«Sus proyectos son tan insensatos como grande es
su irrisión, pero el más insensato de todos nos
parece el que se atribuye al radical Sr. Balbuena.

Según se decía esta tarde en el salón de conferen-
cias, este suicida diputado se proponía presentar
y apoyar mañana una proposición pidiendo al Con-
greso dirija un mensaje al rey para que disuelva la
Cámara popular y no sabemos si también el Sena-
do.

Esto es lo que se llama cortar por lo sano; pero

dudamos de que el Sr. Balbuena haya perdido el ju-
icio hasta tal punto y en todo caso que el Congreso
se deje hacer tan dolorosa amputación.»

¿Pues qué otra cosa es la política revoluciona-
ria que una serie de locuras y contrasentidos?

En una correspondencia de Roma que publica
el *Diario de Barcelona* encontramos algunos de-
talles sobre el Consistorio celebrado por Su San-
tidad el día 27 de Octubre, y del que nuestros
lectores conocen los pormenores más interesantes.

Refiérense estos detalles á la triste opresión á
que yace sometido el inmortal Pio IX, víctima no-
bilísima de la impla y desatentada revolución ita-
liana. Que nadie dude, es preciso, ante tales su-
cesos, de las satánicas tendencias del Gobierno
italiano, cuyas funestas conquistas se levantan so-
bre las ruinas por él acumuladas en torno de la
Cátedra de San Pedro. Imposible es de todo pun-
to que la Iglesia cicatrice con sus bálsamos inesti-
mables las llagas que devoran á la sociedad mo-
derna, mientras oprimida su Cabeza visible por un
tirano insensato, no tenga la libertad que requieran
sus divinas y universales funciones.

Mé aquí lo que dice entre otras cosas la corres-
pondencia á que nos referimos:

«Es cosa reconocida que Pio IX no está con ba-
sante libertad en el interior de su inviolable pala-
cio para poder tener un consistorio. El consistorio
de esta mañana no lo era en cierto modo, y por esto
se eliminó cuidadosamente la palabra consistorio en
las cartas de aviso remitidas á los Cardenales; el día,
la hora y el lugar en que había de tenerse el consi-
torio, no se anunciaron en los sitios públicos de la
ciudad; los Cardenales han ido allí en carruajes sin
aparato alguno; el *Observatore*, al dar cuenta del
consistorio, lo llama simplemente una *provision de
sedes*; y el Papa, por último, no ha leído su allocu-
ción, la ha hecho repartir á los Cardenales en ejem-
plares impresos encabezados con estas palabras:
Allocutio habita... in aedibus Vaticanis, sin poner
como otras veces: *in consistorio*»

Ya saben nuestros lectores la general perturba-
ción que los italianos han introducido en la capital
del mundo católico, y principalmente en aquellas
instituciones que mayor lustre daban á su antigua
y acreditada cultura. Alguna vez hemos hablado
de la célebre Universidad romana, tan distinguida
siempre por la sabiduría de sus ilustres profesores
y los óptimos frutos de sus cumplidas y variadas
enseñanzas. Pues bien; desde el momento en que por
la Puerta Pia asomó, digámoslo así, la aurora de
la cultura liberal, la que fué un día emporio del
talento y del saber, se ha visto convertida, como
vemos hoy en un periódico de aquella capital, en
una Babilonia entregada á los delirios y veleida-
des de la ciencia contemporánea.

No son ya únicamente los periódicos católicos
los que se lamentan de este hecho; los mismos pe-
riódicos liberales, como la *Gaceta del Pueblo*, órga-
no apasionado de las libertades italianas, censuran
la conducta del Gobierno que va á convertir
dentro de muy poco la célebre Universidad en un
Parlamento, donde las cuestiones políticas absor-
ban la atención de los maestros y los discípulos.

No hay que hacerse ilusiones; donde quiera que
las doctrinas liberales triunfan, la ciencia con sus
altas lucubraciones sucumbe al ardiente furor de
las pasiones políticas.

A los que llevados de su ardiente amor hacia
las instituciones liberales, ponen diariamente en las
nubes las ventajas que á la ciencia reporta la li-
bertad de enseñanza; á los que buscando ejemplos
con que apoyar sus teorías, dirigen sus ojos al seno
fecundo de los pueblos libres, y no hablan de sus
portentosos adelantamientos; á los que, en fin, ar-
rastrados por su amor á la libertad llevan al través
del Océano su pensamiento, y contemplan esta-
diados su cultura y los progresos de los Estados
Unidos, bello ideal de las sociedades libres; les re-
comendamos las siguientes líneas de un periódico
liberal, en las que se patentiza, con respecto á la
libertad de enseñanza, lo que no tardaremos en
ver por nuestra patria si no es que ya se vislumbra
en el horizonte de nuestras modernas libertades.

Pocos días ha que nuestros lectores han leído
en la sección de Cortes una proposición en

Escudada, sustituyendo el ayuntamiento legítimo con otro liberal é intruso cuyo alcalde es además de alcalde de Tudela, administrador de correos de Pamplona.

Con motivo de esta pregunta, el Sr. Ochoa dijo que nadie tenía más autoridad que él para hablar de los sucesos de Escoda y que por eso se proponía tratar largamente de ellos en esta legislatura.

El ministerio no pudo contestar á esta y á otras preguntas del Sr. Ochoa, porque el presidente señor Sagasta, usando de su derecho, pero usando de una manera violenta y nada cortés, suspendió de pronto las preguntas, pasando á otro asunto, y dejando con la palabra en la boca á nuestro amigo.

Es la primera vez que el presidente del Congreso abusa de esa manera de su derecho.

Significó luego debatiéndose el punto negro de Balaín, y después de una larga é insoportable rectificación del Sr. Fernandez de las Cuevas, el ministro de Fomento contestó brevemente, diciendo entre otras cosas no menos graves, que la finca tasada á conciencia vale 450,000 pesos, y como se ha adquirido por un desembolso de 30,000, sacando los compradores de ella en el primer año 49,000 duros, importe de la venta de pinos, resulta un negocio para los compradores verdaderamente fabuloso.

La discusión de este asunto no ha terminado y es conveniente esperar nuevas revelaciones de nuevos embrollos.

Esperemos, pues, y espere también el país, que la lección no deja de ser instructiva y edificante.

A pesar de lo enredado que andan sagastinos y zorillistas, por quienes han de seguir triunfando á costa de este país, *El Imparcial* saca tiempo para injuriar á un grande amigo nuestro, título de Castilla, presentándole como uno de tantos liberales ambiciosos que maquinan de continuo el modo de figurar en primera línea en su partido.

Desgraciado está ciertamente el diario cimbrio en sus indicaciones, y pruebas da al hacerlas de que no conoce ni de vista al agraviado. Nosotros, que le conocemos perfectamente, aseguramos al *Imparcial* que se equivoca y que no haría nada demás rectificando sus indicaciones y haciendo justicia á nuestro amigo; aunque, á decir verdad, este no la necesita, porque ni á él ni á los demás carlistas que buscamos el bien del país y no el de nuestras personas, ha de quitar el sueño el diario democrático con sus tonterías.

Acerca del arreglo de Palacio escribe *La Política* este alegre suelto:

«El arreglo de la servidumbre masculina de Palacio está dando lugar á graves cuestiones entre los favorecidos y los perjudicados por él.
El general Rosell, que queda de simple ayudante exento de servicio, calificaciones que se contradicen, ha presentado su dimisión del cargo honorífico y puramente nominal á que ha sido despedido.
El brigadier Sarrano, jefe de la caballería real, ha sido reemplazado por el barón de Benifayó.
En el reglamento de la servidumbre, hecho por el rey, se ha puesto por orden de este una nota que dice: «No se admiten observaciones.»

Sin embargo, el Sr. García Cabrera ha hallado medio de hacer observar que dos veces ha sido echado de España por haber tomado parte en conspiraciones anti-dinásticas, pero que hasta ahora no había sido barrido de parte alguna. Esta observación debió comunicársela al general Rosell, el cual se cree también injustamente arrinconado.
En fin, las quejas no llegan á D. Amadeo, porque el general Gándara les cierra el paso, pero llegan al cielo, cuyo camino se ha dejado expedito. No sabemos si en él se admitirán observaciones.»

Muchas deja su puesto al Sr. Pinillos, según se dice, pero antes hay que proporcionarle un puesto de 80,000 rs. en alguna de las oficinas del Estado.

Según *El Tiempo*, autoridad bien poco respetable, Torre Orgaz está solo provisionalmente en el palacio de Oriente y será pronto reemplazado por el duque. Suponemos que se refiere al de Tetuan. Observación del mismo periódico es que han triunfado en el arreglo las influencias italianas, pues mientras dos parientes de Sarrano pierden en categoría, la dobla el barón de Benifayó.

Damas de doña Victoria solo serán la duquesa de Tetuan, la condesa de Almina y la marquesa de los Uegares y camareras honorarias la duquesa de la Torre y la de Prim.

Y basta de este asunto que podrá interesar á los que aspiren á ser ministros, pero que de fijo nada importa á los pueblos.

La Prensa publicó el sábado un suelto anunciando conatos criminales contra altas personas, y *La Epoca* añade que se hablaba de la prisión de dos individuos que seguían á un elevadísimo personaje, y á quienes se les encontró varios puñales.

Los periódicos zorillistas han creído ver en el suelto de *La Prensa* un ataque á su partido, y vienen furiosos contra este periódico.

El Imparcial no quiere reproducir el suelto de su colega, ni para entregarlo al desprecio público, y *La Nación* dice con lisura que el diario sagastino «afaita á la verdad descaradamente al afirmar que tiene conocimiento de hechos que no han existido sino en la mente del autor del suelto á que nos referimos.»

Así, ni más ni menos, se tratan sagastinos y zorillistas en los momentos mismos en que intenten conciliarse.

También decía *La Prensa* que se habían dado instrucciones á provincias para que la francmasonería apoyase la política radical. Nada más natural siendo el Sr. Ruiz Zorrilla jefe de la irregular.

El último correo de la Habana ha traído un hoja dirigida á *La Prensa* leal Peninsular, en cuyo escrito se dirigen gravísimos cargos al director de un periódico radical de Madrid, conocido con el nombre de *La Constitución*.

El Sr. Balart ha reemplazado al Sr. Azcárate en la dirección de *La Constitución*. Así lo anuncia *El Imparcial*.

La Discusión publica ayer un tremendo artículo contra el Sr. Sagasta, que viene á ser el preámbulo de la siguiente

DECLARACION.

«Si lo que me es muy difícil, atendidas las mañas de que se vale el inmortal provocador de los sucesos de Cádiz, Málaga, Valencia, etc., llegar á formar Gobierno, el partido republicano le haría una cruda y encarnizada guerra, porque nunca dejaría de ver en él al hombre que considera inaguantables los derechos individuales, al que ha violado mil veces el derecho escrito, y ha sido, no es exagerada la palabra, el verdugo de la libertad y del pueblo.

En vano sería que hiciese promesas de liberalismo, porque de sobra sabemos la fe que sus palabras merecen.»

Hé aquí una declaración que debe mortificar al Sr. Zorrilla tanto como habrá halagado al Sr. Sagasta. Con pocas declaraciones de este género, los republicanos serán capaces de convertir en héroe á un mortal adocenado.

Ya tiene el Sr. Cánovas un órgano autorizado en la prensa periódica, y ese órgano es el parecer *La Política*. El cual periódico escribe un largo artículo que lleva por epígrafe «la legitimidad futura», y acaba con estas líneas:

«Ese poder, que á nuestros ojos está más lejano que el peligro que nos amenaza, tendría, en efecto, la legitimidad que no al sufragio de los pueblos, puesto que habría sido el instrumento de su salvación, y tendría también la sanción del derecho divino, porque habría salvado al mismo tiempo la Religión, la moral y la familia; y el cielo protege siempre las causas justas que luchan y vencen por buenos medios.»

Vemos que *La Política* no es más constante en sus sentimientos dinásticos que en sus sentimientos religiosos.

Cuando defendía á Montpensier no le importaba un bledo que *la Religión se hundiese*, y ahora parece dispuesta á proclamar legítimo al monarca que salve la Religión, venciendo á *La Internacional* por buenos medios.

El Argos ha podido convencerse leyendo la *Gaceta* de ayer del nombramiento del general Baldrich para la capitán general de Castilla la Vieja.

Nuestra legislación de Indias tan encomiada por todas las naciones de Europa es ya una antiqualla indigna de los autores de la Constitución democrática de 1869. Verdad es también que nuestras posesiones ultramarinas van desapareciendo con la legislación. Nada más natural.

El mismo periódico fronterizo publica las siguientes líneas:

«Sabemos que se trata de nombrar para un puesto de alguna importancia al ministro de Ultramar, por complacer á un general que ha dejado triste celebridad en la pequeña Antilla, á una de las personas que mas han contribuido á ilustrar en Puerto Rico el espíritu de los reformistas de aquel país.»

De novelescos y supuestos califica *La Epoca* los datos que una correspondencia de Versalles dirigida á *La Convicción* de Barcelona y conocida de nuestros lectores, daba el otro día de una reunión de los principales individuos de las diversas ramas de los Borbones en Ginebra.

Sin embargo, ese periódico, que tan en absoluto desmiente el corresponsal versallés del diario carlista de Barcelona, da grande importancia á que la infanta doña Luisa Fernanda anunciase por telegramo su llegada á Sevilla á sus augustas madre y hermana, añade que «las relaciones entre las ramas constitucionales de la familia de Borbon, siguen siendo sumamente cordiales é íntimas;»

y por último escribe:

«Probablemente el príncipe Alfonso irá á completar su educación en un excelente colegio que hay en Cannes, residencia hoy del duque de Montpensier.»

Estas si que son meras suposiciones, puras novelas forjadas por la imaginación de *La Epoca*, que no abandona de día ni de noche la infeliz idea de que el duque de Montpensier se haga cargo de su sobrino D. Alfonso. En vano los interesados se obstinan en no complacer á *La Epoca*, esta por eso no cesa de su empeño, y se aprovecha de todo, incluso de las atenciones naturales en una hija y hermana y hasta de coincidencias no cumplidas, para presentarnos al duque de Montpensier poco menos que á punto de admitir la regencia de su sobrino. Parécenos que los pasados chascos podían haber hecho más cauta á *La Epoca*.

Bajo la responsabilidad de *El Tiempo* reproducimos el siguiente suelto que publica en su sección de Ecos:

«Hoy se han aclarado en el salón de conferencias por algunos fronterizos las insinuaciones de algunos periódicos sobre poco patriotismo de varios radicales.

Parécenos, según versión de aquellos, que el Sr. Ruiz Zorrilla hizo en Consejo de ministros indicaciones sobre venta de la isla de Cuba.

El Sr. Lopez de Ayala sabe, al decir de sus amigos, curiosos pormenores acerca del particular.

El Sr. Caballero de Rodas posee además importantes documentos sobre esta cuestión.»

Ni el Congreso de los Estados Unidos ni el de Inglaterra han discutido como el nuestro sobre *La Internacional*. Sin embargo, en la república anglo-americana se ha suspendido el *Habeas Corpus* para los internacionalistas y se ha acordado aplicar la ley de Linch, esto es, ahorcar é fusilar internamente á los incendiarios, sin perjuicio de formarles después causa.

Parécenos que Inglaterra va á imitar la conducta de los Estados Unidos.

En España, en cambio, se propaga *La Internacional* desde el Congreso de los diputados.

La Epoca que no se ha asustado de que en España se diese los mismos derechos á la verdad que

al error, al bien que al mal, antes lo ha defendido combatiéndolos á nosotros como á sofistas ó utopistas, escribe verdaderamente acordada sobre *La Internacional*; vislumbra las mangas de riego inundando los edificios de petróleo, y sobre todo teme que el día menos pensado amanezcamos en Madrid sin un pedazo de pan que echarnos á la boca, porque los tahoneros se declaran en huelga obedeciendo las órdenes de los directores de *La Internacional*.

El Imparcial coje por su cuenta el parrafejo de *La Epoca*, y ¡oh crueldad! le contesta, ni más ni menos que como *La Epoca* y demás periódicos liberales nos solían contestar á nosotros cuando les anunciábamos que su falso sistema nos llevaba irremediablemente á la demagogia.

Escribe en efecto *El Imparcial*:

«Espeluznante viene anoche *La Epoca*. En varios párrafos habla de incendiarios y de mangas de riego cargadas de petróleo. Esta última frase la emplea al dirigirse al Gobierno pidiéndole que obre é interonga en las huelgas que los obreros de algunos oficios preparan en Madrid.

Y aún hay, dice *La Epoca*, quienes aconsejan al Gobierno que deje obrar.

Parécenos que para hablar de las huelgas de estos ó de los otros obreros no necesitaba traer á cuento «mangas de riego cargadas de petróleo;» pero no queremos hacer comentario alguno.»

El Imparcial arguye después á *La Epoca* con *Las Provincias* de Valencia y concluye diciendo: «Todavía vamos á ver á *La Epoca* calificando de internacionalista al diario conservador *Las Provincias*»

A nosotros no nos argüia *La Epoca* con *Las Provincias*; pero nos sacaba á colación á cada paso al señor Obispo de Orleans.

La Epoca pesaba, sin duda, que el huracan revolucionario podría destruir nuestra unidad católica y demás elementos morales de España, pero que sería impotente para destruir las fortunas ni aun turbar el sueño de los conservadores y marchaba con la época. Pero vé ahora amenazados los intereses materiales, vé la falta de pan en perspectiva, y ante la idea de que perezcan algunas fortunas y Madrid tenga que desayunarse con vicozcos el día menos pensado, pide al Gobierno rigor, mucho rigor contra los perturbadores. No criticamos á *La Epoca* por ello; también nosotros deseamos tanto ó más que el diario conservador que libre Dios á la sociedad de la tremenda crisis que la amenaza; mas no hemos deseado menos verla libre de la crisis moral por que ha pasado, y desgraciadamente *La Epoca* no estaba entonces con nosotros.

Lo que quiere decir que *El Imparcial* no tendrá razón, pero que *La Epoca* sacará de discutir con el diario democrático lo que nosotros hemos sacado de discutir con *La Epoca* una decena de años. Esto es, nada en tanto que el petróleo no venga á darle la razón á *La Epoca*, como *La Internacional* ha venido á dársela á nosotros.

El Imparcial publica un comunicado suscrito por varios caballeros, que deben ser algo en la Tertulia progresista, desmintiendo que el general Beranger se presentase en Palacio al frente de una comisión de la espresada Tertulia para manifestar á D. Amadeo que el club de las Carretas veía con disgusto el nombramiento del Sr. Gándara para jefe militar del cuartel del hijo de Victor Manuel.

Con este motivo los firmantes hacen declaraciones dinásticas que no sabemos si las hará la Tertulia cuando vea á D. Amadeo entregar el decreto de disolución á sagastinos y fronterizos.

Decididamente nos quedamos sin conciliación. *El Imparcial* de esta mañana hace un relato bastante extenso de las últimas negociaciones verificadas para convencer en las bases del acuerdo entre los disidentes.

Los sagastinos se reunieron bajo la presidencia de su jefe, y después de una larga discusión determinaron no someterse á las decisiones del jurado, insistiendo en que los zorillistas debían prestar su apoyo incondicional al Gobierno, pues claro está que si el jurado decidiese votar contra el ministerio en la cuestión de *La Internacional*, los sagastinos no se avendrían á ello. En los demás puntos, y vistas las declaraciones de los zorillistas respecto de Cuba, los sagastinos no tenían inconveniente en ceder, supuesto que el jurado no vé diferencia esencial entre los manifestos de uno y otro bando. Estos últimos detalles los da *La Correspondencia* de España.

El Imparcial añade que probablemente el jurado no volverá á reunirse sino para dar por terminadas las negociaciones y acordar la manera de publicar las actas que se han redactado sobre todas estas conferencias, juntas y reuniones.

El jurado se compoñ primeramente de los señores Calatrava, Montesinos, Fernandez de los Rios y García Briz y luego por designación de los señores Ruiz Zorrilla y Sagasta se nombraron dos personas de cada parte; de parte del Sr. Zorrilla, el marqués de Perales y el Sr. Gomez (D. Manuel), y de parte del Sr. Sagasta los señores Rubio (D. Leandro) y Moja (D. F. Y.).

A juicio de *El Imparcial* los sagastinos no han otorgado su confianza á ese jurado, porque se componía de antiguos progresistas que no estaban dispuestos á transigir con los grupos conservadores de la Cámara.

Pero en cambio transigían de buen grado con los cimbrios y por carambola con los republicanos. Váyase, pues, lo uno por lo otro.

Tenemos, en resolución, que la avenencia es imposible. Ahora bien: puestos los cimbrios y demás radicales á una larga distancia del poder goñito tardarán en hacerse antidinásticos?

Hé aquí el problema que debe resolver pronto, may pronto el Sr. D. Amadeo de Saboya.

CORREO DE HOY.

El Papa ha dirigido el siguiente Breve al ilustre profesor de la universidad de Lovaina, Carlos Perrin, felicitándole por su reciente obra de derecho público titulada *Las libertades populares*. Las declaraciones doctrinales que contiene nos mueven á traducir íntegro el documento pontificio, que dice así:

«A nuestro amado hijo Carlos Perrin, profesor de derecho público y de economía política en la universidad de Lovaina.

Amado hijo, salud y bendición apostólica: Las cosas que nos has manifestado cuando has estado en nuestra presencia respecto á los principios que te guían, y las doctrinas que has expuesto en varios escritos, demuestran claramente que siempre has creído y enseñado que la felicidad de los pueblos descansa en la justicia, cuya regla nos ha sido dada por la ley divina; que esta ley divina es la salvaguardia de los derechos de los soberanos y de la verdadera libertad del pueblo, y que es inviolablemente guardada por la Iglesia y por esta Sede Apostólica; que, por consiguiente, deben ser considerados como peñales enemigos de los principios y de los pueblos, los que intentan sustraer al soberano dominio de Dios las leyes y los imperios, aquellos que quisieran romper los lazos que unen á la potestad espiritual con el poder civil y los que procuran poner trabas al Pontífice en el ejercicio de su supremo ministerio.

Tales son las verdades que te has esforzado en demostrar de nuevo en un reciente escrito titulado: *Las libertades populares*. En este escrito explicas, con tu acostumbrada claridad, el verdadero carácter de la libertad; haces ver que tiene procedimientos y desarrollos diversos, según la diversidad de las edades y de las formas de la sociedad en los diferentes pueblos; muestras que la práctica de la libertad puede ser viciada por la licencia de las pasiones y por las falsas doctrinas, y por último, apoyándote en la razón y la experiencia, procuras atraer á la verdad á los que se apartan de ella, y remontándote á la causa de los males presentes, trabajas por mostrar el verdadero remedio. Solo Dios puede disipar las tinieblas del error que anublan las almas: dígnese favorecer tus propósitos.

En cuanto á Nos, hemos recibido con gran satisfacción este nuevo trabajo en el cual vemos una prueba más de la firmeza de tu fe. Recibe, pues, en testimonio de Nuestra paternal benevolencia la bendición apostólica.

Dada en Roma el 46 de Octubre de 1871.—Año 26 de Nuestro Pontificado.

PIO, PAPA IX.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

A las tres menos cuarto entra en el salón el señor Sagasta y abre la sesión.

La concurrencia en las tribunas es inmensa, en el salón es escaso el número de diputados.

Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Rodríguez presenta una exposición pidiendo la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico.

El Sr. Rojo Arias reclama de algunas omisiones en el acta y se queja de que todavía no se hayan remitido al Congreso los expedientes formados con motivo de ciertos donativos que hizo cierto personaje á los pobres de Madrid.

Con este motivo se promueve un animado diálogo entre este señor y el ministro de la Gobernación, sobre si se ha de entrar en seguida ó no en la cuestión de las limosnas entregadas por D. Amadeo.

El Sr. Rojo Arias dice que en esta cuestión está blandido y no teme á nadie.

Se termina este incidente.

Algunos diputados dirigen preguntas sin importancia.

El Sr. Nuñez de Velasco apoya una proposición de ley estableciendo una gran asociación de socorros mutuos contra las calamidades públicas.

Se toma en consideración.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Moreno Nieto usa de la palabra para rectificar.

Refuta las teorías del Sr. Salmeron sobre la propiedad.

Defiende la propiedad individual.

Rechaza algunas ideas atribuidas por el Sr. Salmeron á su escuela, y expone un sistema para extender la propiedad por medio de pequeñas acciones.

Afirma que los derechos individuales pueden ser limitados cuando el individuo delinque y se sale de la ley que le ampara.

Reconoce como necesarios en la época presente el ejercicio de todas las libertades para el progreso de la humanidad.

Rechaza la teoría del Sr. Salmeron sobre la pena, teoría que califica de insensata.

Sostiene que no hay otra moral que la moral cristiana, que ha civilizado á Europa, y que es la luz que alumbra al mundo, que yacería en tinieblas y en sombras de muerte si no se alumbra de ella.

Afirma que esto lo han reconocido todos los racionalistas desde Straus y Renan.

Pregunta á los partidarios de la razón que se sientan en la Cámara, cuál es su moral, pues no basta atacar la moral cristiana, sino que es preciso buscar otra moral con que sustituirla.

Se extiende haciendo un gran elogio de los partidos constitucionales.

Dice que estas escuelas han preparado el advenimiento de las democracias y que á ellas se debe todo lo bueno.

Pide á los republicanos que tengan paciencia y no comprometan la libertad, que se perdería en sus manos.

El orador, como de costumbre, cae en multitud de contradicciones.

Concluye afirmando que la única salvación de Europa está en los Gobiernos constitucionales.

Lucido está el Sr. Moreno Nieto si cree esto; ya se lo dirán los internacionalistas.

El Sr. Garrido renuncia la palabra y rectifica á su vez el Sr. Rodríguez.

Defiende con gran calor la legalidad de *La Internacional*.

Ruega que la fe influya en nada para el desembolvemento del progreso humano.

Afirma que la sociedad nada tiene que temer á *La Internacional*, sino que por el contrario, en el caso presente la sociedad es la que va á atacar á los internacionalistas.

Concluye afirmando que lo que está dando vida á *La Internacional* son los debates del Congreso.

Traslata á los amigos de la discusión y á los partidarios del parlamentarismo.

Vuelve á rectificar el Sr. Moreno Nieto.

Su discurso se limita á un violento apóstrofo de la escuela economista, cuyas miras califica de mezquinas y de estrechos sus moldes.

Rechaza también con energía la acusación de amigo de la teocracia.

El Sr. Castelar se levanta para contestar á alusiones personales.

Entona un ditiramo á la tribuna española por el debate que tiene abierto sobre *La Internacional*.

Defiende con frases galanas y floridas la moralidad de *La Internacional*.

Cita como prueba el que se la consiente en todos los países.

Recuerda á los puritanos que metidos en un barco se marcharon á fundar en América el mejor Gobierno del mundo.

Habla de Bélgica y de su liberal Gobierno, del emperador de Alemania, comparándole con Carlos Magno, de Inglaterra, de su vetusta aristocracia, y últimamente, de Ginebra, á cual ha dotado al mundo, según el Sr. Castelar, de moral, de dogma, de conciencia y de no sabemos cuántas cosas más.

Habla del cisma, de los rayos de luz, de la dictricidad de la meta, de la inteligencia, del magnetismo y de la piedra imán.

Sostiene que bajo esta discusión se oculta una reacción política.

Dice que el Estado sostiene y paga del presupuesto escuelas filosóficas que profesan doctrinas materialistas que niegan el alma, lo cual es tan funesto como lo que predica *La Internacional*. Muchas voces: es verdad, es verdad. Aplausos.

Tengan en cuenta esta exacta observación del diputado republicano, los padres de familia que llevan á sus hijos á los maestros ateos que pueblan las universidades á costa del Estado.

Continúa el Sr. Castelar afirmando que toda idea y toda ciencia y todo sistema empieza por la utopía y el absurdo.

Hace una pintura sensible de la vida del obrero, eternamente condenado al hambre, al trabajo y á la miseria.

Echa en cara á los doctrinarios las quintas, las matrículas de mar, sus contribuciones indirectas, y los artículos del Código penal que atan al obrero, sin reconocerle la propiedad de su trabajo.

Ataca al comunismo de una manera feroz y despiadada.

Sin embargo, los diputados republicanos comunistas aplauden.

Continúa, y ataca la antigua organización de Francia, recordando que allí, antes de la revolución, se gastaban diez y ocho millones en jaba y veinticuatro en polvos para las pelucas de los nobles.

Compara las huelgas con el monte Aventino, y dice que ellas no le causan miedo, porque en ellas está la emancipación de las clases obreras.

Recuerda las ideas de hombres, de periódicos y de altos Cuerpos Colegisladores de Francia que sostenían la idea de la cooptación.

Da noticia de multitud de fábricas y de establecimiento de obreros.

Entona un canto á la muerte, pintándole con tintas de azul y de oro.

Pinta los dolores del esclavo, sus tormentos, su afrenta y su continua ascensión hacia una vida mejor, levantándose desde los horrores del circo y de la servidumbre hasta ser legislador, redimido por un Dios que abandonó su cielo para morir por él en una cruz sobre su mismo patíbulo que había de sublimar hasta colocarlo sobre las brillantes coronas y las magníficas tiasas.

Se lanza por los campos de la historia para probar que la fuerza no ha servido nunca para apagar las manifestaciones del espíritu.

Recuerda, desde Sócrates muriendo por la cicuta, hasta el carbonarismo perseguido y triunfante hoy en Roma, sobre el sepulcro de los Papas y en España sobre la tumba de Felipe II.

Vindica su conciencia diciendo que fué cristiano, que se postuló ante el santuario y ante el incienso que se elevaba al Dios de los débiles y de los humildes; pero que al venir al mundo vio grandes desengaños y terribles defecciones, echándose definitivamente en el culto de la razón.

Concluye apostrofando al partido progresista, al cual profetiza una próxima muerte entre el desprecio de las generaciones y la eterna maldición de la historia.

En el momento en que por lo avanzado de la hora nos vemos obligados á cerrar este alcance, empieza á rectificar el Sr. Cánovas.

El debate se ha levantado notablemente, y es seguro que ni hoy, ni probablemente mañana, podrá votarse la proposición.

El Sr. Nocedal ha pedido la palabra para rectificar.

Las gestiones para un arreglo entre sagastinos y zorillistas se han roto ya definitivamente.

Según se dice, los sagastinos se han negado á aceptar ciertas condiciones.

También se afirma que se van á publicar las actas de las últimas conferencias para hacer público de parte de quién está la culpa.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4.—En la comisión permanente de la Asamblea se ha acordado que un gran establecimiento de crédito emita diez millones de francos en pequeños cupones.

De una información que se ha abierto resulta que no ha sido exportada la moneda divisionaria.

En los puertos de mar á donde habían sido conducidos los rebeldes de París, han terminado por completo las sumarias de los consejos de guerra.

AIACIO, 3.—El Sr. Limpiari ha sido elegido presidente del consejo general (diputación provincial) de Córcega en reemplazo del ex-príncipe Napoleón Bonaparte.

LASPA, 4.—Algunos periódicos publican artículos atacando el impuesto proyectado

Parce que el director de la *Gaceta*, Sr. Baeza, ha dimisionado su cargo a consecuencia de habersele obligado a reproducir, por la subsecretaria del ministerio de la Guerra, el decreto del nombramiento del general Gándara, con una advertencia que hacia poco favor a la direccion del periódico oficial.

Un periódico dice que el Sr. Baeza anunció anteayer su dimision al Sr. Candau, poniendo en su noticia cuanto habia ocurrido en el suceso, y cree que no será admitida.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel), que presentará voto particular impugnando el impuesto de 18 por 100 a la renta, y el derecho de importacion establecido por el Sr. Angulo, según dice *La Política*, parece que cuenta con algunos firmantes entre los diputados que forman la comision de presupuestos.

Tampoco se sabia ayer nada de Melilla, ya sea por el mal estado de las líneas telegráficas, ya porque el gobernador de la plaza aguarda para dar parte al Gobierno la llegada de los moros de rey, y esto nos parece lo más probable.

Se desmiente la noticia del fallecimiento del general Puello, anunciado hace dos o tres meses. El 11 de Octubre último, si hemos de dar crédito al periódico de donde tomamos esta noticia, estaba fuera de peligro.

Anteayer se presentó al Congreso una proposicion de ley pidiendo la abolicion inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, con indemnizacion simultánea a los propietarios de esclavos. La firman los señores San Romá, Acosta, Baldorioty, Alvarez Peralta, Hernandez Arbizu, Quiñones y Cintrón, diputados todos de Puerto-Rico.

La comision general de presupuestos se reunirá hoy a las nueve de la noche para oír la lectura del dictamen de la subcomision de ingresos. Ya era tiempo.

Los periódicos valencianos vuelven a dar cuenta de nuevos asesinatos. El 23 del pasado fué muerto a puñaladas en la Puebla de Farnals, un infeliz peon caminero.

Hoy contiene el diario oficial una orden del ministerio de Gracia y Justicia, disponiendo que se publiquen los trabajos hechos para la formacion del escalafon provisional de los promotores fiscales de la Península e islas adyacentes, como lo hace la *Gaceta*, para que los interesados dirijan las reclamaciones a que se crean con derecho.

La diputacion provincial de Almería, de acuerdo con el gobernador civil, ha levantado los apremios y suspendido las multas que tenían impuestos los ayuntamientos de la provincia que tanto han padecido con motivo de las inundaciones.

Segun *La Correspondencia*, se anuncia una interpellacion sobre el destino que se da a una crecida suma de un pósito de la provincia de Málaga. Y siguen los puntos negros.

El *Imparcial* da cuenta de un crimen cometido en Beniell, pueblo de la provincia de Alhacete, donde ha sido asesinado un comisionado de apremio expedido contra el ayuntamiento. No se tienen todavía detalles.

El sábado hubo Consejo de ministros en Palacio,

al cual no asistió el presidente Sr. Malmcampo, segun *La Correspondencia*, por encontrarse aun enfermo.

Dice un periódico, aunque no responde de la noticia, que el Sr. Sagasta tomará parte en los debates de *La Internacional*.

Pero cree probable que el duque de la Torre tercie en dicha discusion.

Segun dice un periódico, bajo la presidencia del capitán general de este distrito, celebróse el sábado un consejo de guerra para fallar el proceso instruido contra el teniente de caballería D. Tiburcio Rodríguez, por haberse pasado a los insurrectos carlistas, y cuya causa se acaba de abrir por haberse presentado el procesado, que será comprendido en la última amnistia.

Por la vía de Nueva-York recibióse anteayer el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, Octubre 19.—En el vapor *Mendez Núñez*, llegado ayer de Cádiz, vinieron el segunabo cabo D. Romualdo de Crespo y familia, y 600 hombres de tropa.

La goleta americana *William Wilson*, de Guantánamo para Baltimore, fué conducida a Cuba por un buque alemán, por estar con la fiebre amarilla toda la tripulacion.

Segun un despacho de Jamaica de hoy, ha sido tendido el cable a Demerara. El *Dacia* sigue recogiendo los cables rotos.

La enmienda sobre rescision del contrato con el Banco de París, leida anteayer en el Congreso y que ha pasado a la comision, dice:

«Los diputados que suscriben proponen al Congreso como enmienda al dictamen de la comision sobre el Banco de París que, en sustitucion de los tres artículos que lo forman, se sirva aprobar el siguiente:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno para que, de acuerdo con el Banco de París, rescinda el contrato celebrado en 26 de Marzo de 1870, sin indemnizacion alguna de parte a parte, tan luego como aquel establecimiento haya recibido y pagado el completo de los bonos correspondientes al segundo plazo vencido en 31 de Diciembre último, que se le entregará sin el coupon de la misma fecha.

«Se autoriza tambien al Gobierno para negociar los bonos sobrantes en la época y forma que estime conveniente al Tesoro público ó para que los anule y baje del presupuesto de gastos, así el crédito respectivo a los intereses de los mismos bonos, como el proporcional que a su amortizacion correspondiera; dando cuenta a las Cortes del uso que hiciere de esta autorizacion.»

La anterior enmienda ha sido firmada por cuatro diputados de la fraccion zorrillista y tres de la de Sagasta.

Segun *La Correspondencia*, el general Russell, primer ayudante del rey, presentó el sábado la dimision de su cargo.

Añade el mismo periódico que dicho general ha pedido licencia por un mes.

PARTE OFICIAL.

Por decretos de 4 del actual que publica hoy la *Gaceta* se ha concedido indulto a Pablo Caspiñera, alcalde segundo de San Felis de Codinas, sentenciado por la Audiencia de Barcelona a la multa de 150 pesetas; a Juan de Mata Acuña y Toro, sentenciado

a doce meses de prision correccional y multa de 200 pesetas; y a Antonio Escotet y Escardó, sentenciado por la Audiencia de Barcelona a once meses de presidio correccional.

Tambien publica el periódico oficial los decretos relevando del cargo de capitán general del distrito de Valencia al mariscal de campo D. Mariano Sucas del Fangar y Lledó; nombrando para este puesto al mariscal de campo D. Juan Acosta y Muñoz, que desempeña igual cargo en el de Castilla la Vieja, y confiriendo este último mando al mariscal de campo D. Gabriel Baldrich y Palau.

La *Gaceta* de ayer publica tambien un decreto nombrando una comision que informe con la mayor urgencia al ministerio de Fomento acerca de todas las reformas necesarias en la facultad de medicina de Madrid, abrazando así la organizacion científica como todo lo que se refiere a su existencia administrativa y academica, y a la provision de cátedras y derechos de los profesores.

Compondrán esta comision las personas siguientes: D. Nicolás María Rivero, doctor en medicina y presidente que ha sido de la Cortes Constituyentes, como presidente; D. Laureano Figuerola, catedrático de la Universidad de Madrid y vicepresidente del Senado; D. Melchor Sanchez Toca, catedrático de número del antiguo colegio de San Carlos y presidente de la Academia de Medicina; don Gabriel Ussar, doctor en medicina y decano interino de esta facultad; D. Gaspar Rodríguez, doctor en medicina y diputado a Cortes; D. Federico Rubio, doctor en medicina y ex-diputado Constituyente; y D. Nicolás Escolar, doctor en medicina y visitador general de Beneficencia, que ejercerá el cargo de secretario.

Esta comision podrá oír a todas las personas que crea conveniente, y reclamar del ministerio de Fomento cuantos datos y antecedentes necesite.

Por otro decreto del mismo ministerio se dispone que la cátedra de Historia de la Farmacia, correspondiente al doctorado de esta facultad, se refunda en la de Historia de la Medicina con el nombre de Historia de las Ciencias Médicas, que será desempeñada por el actual catedrático de la Historia de la Medicina.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposicion de primer orden.

PARTE EXTRANJERA.

Un periódico de París ha anunciado que el conde de Chambord se halla actualmente en Cannes con su sobrino el duque de Parma. No es cierta esta noticia. El príncipe, que se halla aun en Austria, ya se trasladará a Lucerna, donde permanecerá unos quince días, y dará audiencia a los franceses.

En 1862 recibió en esa misma ciudad más de 5.000 partidarios. Se cree que los legitimistas harán algunos esfuerzos para obtener del jefe de la familia real de Borbon y de los príncipes de Orleans un manifiesto que atestigüe que se ha realizado verdaderamente la fusion.

NOTICIAS GENERALES.

Ha llegado al Ferrol la fragata de guerra «Blanca», que formaba parte de la escuadra del Pacifico y viene de Rio Janeiro.

Parce que ha sido confirmado en el cargo de dean de la catedral de Manila D. Juan Perez Angulo, por defuncion de D. Manuel Peralta.

Anteayer se reunió la Sociedad Económica Matritense para leer la Memoria del Sr. Diaz y Perez sobre el *seguvia gigantea*, árbol de la California que se propone acilmar en España dicho señor.

El Banco de España avisa al público que habiéndose cobrado de la direccion general de la Denda pública los intereses correspondientes a las acciones de carreteras de Agosto depositadas en dicho establecimiento, desde hoy 6 del corriente empezará a hacerse el pago a los interesados.

Una horrible desgracia acaba de ocurrir en Cudillero (Asturias). Un barril de petróleo con otros combustibles inflamables han causado la muerte instantánea a cuatro marineros y una mujer de Cándas, dejando a otras tantas familias en la más espantosa miseria. Asimismo fueron casi quemados otros cuatro hombres de la propia profesion y del mismo pueblo de Cándas, que quizás hayan dejado de existir a estas horas.

La *Correspondencia* añade estos tristes pormenores: «Un testigo ocular del incendio ocurrido en Cudillero la noche del 28 de Octubre, nos dijo que el siniestro se produjo por la inflamacion de un barril de gasolina que unos marineros de Cudillero hallaron en el mar, y no se propagó, afortunadamente, gracias a la carencia de viento y a la denodada decision de la gente del pueblo, consiguiéndose que se redujera a una sola casa, en la cual perecieron tres marineros, una mujer de Cándas y una niña de cuatro años, de Cudillero, que se le cayó a su madre al salir por la escalera, mientras salvaba a una sobrina de la misma edad, por haberse agarrado la inocente a los cabellos de la desolada madre.

«Otros tres marineros de Cándas, que dormian en la misma casa, se salvaron descolgándose por unas redes tendidas en las ventanas.

«Los dos marineros que han sufrido quemaduras, uno de ellos muy graves, son de Cudillero, que trataron de sacar el barril incendiado del almacén en que se hallaba, y donde instantáneamente comunicó el fuego a ocho pipas de sain, una de espíritu de vino, breas, jarcias, lonas, etc., etc.»

Hay apellidos elocuentes. El fiscal de la Habana se llama *Vida*; el de Puerto-Rico *Verdugo*, y el de Cuba, *Campo-Santo*. Es un tribunal de justicia completo.

Anteayer falleció en Madrid el teniente general Sr. Alcon, conde de la Peña del Moro. R. I. P.

En Constantiopolis, donde el cólera habia quedado circunscrito a uno de sus barrios, por noticias oficiales recibidas anteayer se sabe que la epidemia se ha extendido por toda la capital causando grandes estragos.

En el hospital general de Madrid habia existentes al finalizar el mes de Setiembre 605 enfermos; ingresaron durante el de Octubre 903; salieron curados 787; fallecieron 121, y quedaban en 4.º del corriente 600.

—En el Hospicio de Madrid habia en 30 de Setiembre 4,398 individuos de uno y otro sexo; fueron admitidos en Octubre 32; salieron 20, fallecieron 7, y quedaban en fin de dicho mes 4,403.

Parce que la sala tercera de la audiencia de esta capital ha dictado sentencia en la causa seguida ante la misma, procedente del juzgado de Alcalá, contra Félix Grados y otros, por el robo en cuadrilla verificado en la noche del 9 de Noviembre de 1869, y con ocasion del cual resultó el homicidio de los guardias civiles Jacobo Fontan y Domingo Iranoba, y herida levemente una de las varias personas robadas. Dicha sala ha condenado al procesado Félix Grados a la pena de muerte en garrote, que, segun dice un periódico, se ejecutará en Alcalá, y ha abuelto a los demás procesados.

Inmediatamente se ha pasado la causa, que radicaba en la escribanía del Sr. Fernandez, al tribunal Supremo.

Continúan celebrándose con gran solemnidad los cultos que la antigua hermandad del Rosario cantado de Nuestra Señora de la Alameda consagra a la gloriosa memoria de la invencion de la imagen en el muro de la cuesta de la Vega, despues de 370 años que permaneció oculta por los antiguos moradores de esta villa.

Segun dice un periódico, la hermandad, en union de la feligresia y parroquia de Santa María, trata de celebrar el día 9, último de la novena, con festejos, como lo hacian nuestros abuelos, luminarias y fuegos artificiales, para lo que han solicitado el competente permiso.

Ha salido para Marsella, donde se embarcará para Filipinas, el coronel Mantilla, ayudante que ha sido del duque de la Torre, nombrado gobernador de la Isabela, en aquel archipiélago.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de Madrid 212,146 rs., y se devolvieron 85,467 rs. 72 céntimos.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 14,3, y al sol de 21,8.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Badajoz, Cáceres, Guadalajara, Huelva y Toledo.

La recaudacion por el arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer 33.288 pesetas, 41 cént.

Aparatos. No obstante los desastres por que París ha pasado, muchas fábricas importantes han podido salvarse de la ruina ó del incendio. Entre otras podemos citar la antigua casa de los Sres. Hermann Lachapelle y Ch. Givier, en el núm. 144 del faubourg Poissonniere, fabricantes de aparatos continuos para la fabricacion de bebidas gaseosas, que situada entre las grandes barricadas de la Chaussee Clignancourt y del boulevard Ornano, ha escapado milagrosamente. Sus talleres han entrado otra vez en actividad, sirviendo, como siempre, con gran rapidez los pedidos de su numerosa clientela.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL HOY. San Severo, Obispo, y San Leonardo, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Antonino y compañeros mártires, y San Florencio, Abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde prosigue la novena de Nuestra Señora de la Alameda; a las diez será la Misa mayor con sermon que predicará D. Manuel de Juan, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Mariano Yagüe.

Continúan las novenas y sufragios por las benditas Almas del Purgatorio, por la tarde, en las Calatravas; y por la noche, en San Ginés, en San Antonio del Prado, Carmen Calzado, Santiago, oratorio del Espíritu Santo, San Ignacio, San Pedro, Italianos, Loreto y en el Oratorio de San José, calle de Atocha.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Millán ó en San Antonio del Prado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introduccion.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesion de la autoridad.
Emancipacion de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorias sociales sobre la ensenanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nacion a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administracion en sus teorías.
La administracion en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.
El poder judicial segun las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 18 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.



PILULES DEHAUT.—Zet nueva combinacion, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una precision digna de atencion todas las condiciones del problema del medicamento purgante. Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, así como que no le es el agua de Sedila y otros purgativos la cual arreglar la dosis, segun la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados la soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante estubo completamente anulada por la buena alimentacion, no a halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.

— Los médicos que emplean este medio no encuentran uniformes que no nieguen a purgarse so pretexto de un gusto ó por temor de debilitarse. Véase la inserccion de todas las buenas farmacias. Cajas de 30 rs., y de 10 rs.

LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curacion de la debilidad nerviosa, física y esterilidad.

Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

¡Importante! Las medicinas se envían a todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de fondos. Dirigirse al DOCTOR LA MERT, 37, Redford square, Londres. La preservacion personal se vende en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio, 40 rs.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS, POR EL R. PADRE FÉLIX EN 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas conferencias forman un folleto de 468 páginas, y se vende a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

Tambien están de venta a los mismos precios las conferencias de 1863 al 1869.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Prometida en la Exposicion de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos despues de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos de inflamacion del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumion), herpes, erupciones, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritacion de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles, como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuacion que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitacion nerviosa insoporrible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legitimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior de todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbútico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro y mercurio. De una digestion facil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, escrófulas, escorbuto, pérdidas, etc. Tambien se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, gomasismo, reumatismo, hipocondria, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilacion, almorranas, tumores blancos; los tenaz, asma nerviosa, hidróceles, hidropesia, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis y gastroenteritis, etc. Este remedio de muy buen gusto y muy facil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, etc., etc.—Precios: 24, 40 y 80 reales botella.—Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Agencia Franco-española, 31, calle del Sordo; Borrell hermanos, M. Ortega, y Lopez, V. Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, Carlos Ulzurum, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, Just, M. Rodríguez Hernandez, Batares, Martínez, Montijo, Mir, Arribas, José María Moreno y Varona.—En provincias en todas las principales farmacias.—En América: Manila, *Stock Zobel*; Habana, *Loriverend* (botica San José); Reyes (botica San Cristó); Matanzas, *A. Santos*; Santiago, *A. Conde*; Trinidad, *N. Mascort*; Puerto-Rico, *Leillard*, Ramos; San Thomas, *Núñez y Gomez*; Santo Domingo, *Prenleoup*.

(A.—Núm. 3,362.)

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA
Para curar las afecciones gastricas dispepsias etc., y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades estomacales y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrófulas, nefriticas, la tisis, la leucemia, y las afecciones atónicas generales de la economia.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y cajas frías triplicadas, con la garantía del sello y de la firma de H. Hogg, farmacéutico químico, rue Cassington, 3, París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

GEOGRAFIA FÍSICA, POLÍTICA Y ASTRONÓMICA.

Por D. Bernardo Monreal y Ascaso, décima edicion, 1870, corregida sobre todas las anteriores.—Consta de un tomo en 4.º mayor con 500 páginas.—Esta obra, aprobada para la ensenanza por el Real Consejo de Instruccion pública, es útil a toda clase de personas, tanto por las noticias que trae de todos los pueblos como por los siete mapas que la acompañan.—Se expende en las principales librerías de Madrid a 22 rs. rústica.—Se manda certificada a correo vuelto a quien la pida acompañando libranza de 22 rs. ó 44 sellos de franqueo, dirigiéndose al mismo autor, calle de las Veneras, número 7, Madrid.